

PASCUA 2021

Tiempo de renacer
a la unidad y la comunión

Cuánto hemos echado de menos a los que teníamos tan cerca, a los que visitábamos frecuentemente, familia, amigos, compañeros de trabajo o entorno social. Cuánto seguimos echando de menos abrazarnos, besarnos. O tantos gestos cotidianos: acercarnos a los alumnos, acariciar a un niño… Qué importante es estar juntos, cómo hemos aprendido a darle la importancia que ya tenía.

Pero en ese contexto, de más lejanía física, de más aislamiento, y aunque a veces pasemos por momentos tristes, surge la fuerza y la unidad en la distancia, surge el amor, la ayuda al otro. Vamos a poner en valor esos gestos, que nos hacen ver que la Buena Noticia y el Espíritu están presentes, en medio de este mundo.

Personas, asociaciones, que ya estaban, pero que se reconvierten y añaden nuevos focos de acción a su labor: reparto de alimentos, medicinas, a personas que no pueden salir de casa, llamadas, asistencia, a personas que están solas; personal sanitario, que acompaña a los que no pueden recibir visitas, mucho más de lo habitual; científicos que investigan sin descanso; personas que nos escuchan, a las que escuchamos, y nos hacen sentir que somos parte de algo, que vivimos juntos y nos podemos cuidar un poco también entre todos; personas que nos hacen reír, artistas, canciones, mensajes, imágenes, vídeos, que nos dan luz, que nos llenan un poco más el corazón; profesionales que atienden a tantas personas que en estos momentos no se sienten bien; asociaciones y colectivos que siguen su tarea, que sigue siendo muy importante aunque esté ahora más oculto. Profesores, que cuidan tanto a los que están en el aula como a los que, circunstancialmente, no pueden estar. Pequeños gestos, como el de un alumno, que se vino a vivir con su abuela, para que no estuviera sola, y que tiene exquisito cuidado para no contagiarse.

Hay muchas razones para la esperanza. Seamos una más.



Evangelio Jn 15,1-8

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el viñador. El padre corta todos los sarmientos unidos a mí que no dan fruto y poda los que dan fruto, para que den más fruto. Vosotros ya estáis limpios, gracias a las palabras que os he comunicado. Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo, sin estar unido a la vid, y lo mismo os ocurrirá a vosotros, si no estáis unidos a mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como los sarmientos se secan y son amontonados y arrojados al fuego para ser quemados.

Si permanecéis unidos a mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo tendréis. Mi padre recibe gloria cuando producís fruto en abundancia, y os manifestáis discípulos míos.

5º domingo 02/05

comentario

Jesús es la vid, Dios el viñador. La sabia puede ser el Espíritu… Jesús es muy claro: permaneced unidos a mí. Es su deseo más profundo, quiere que sigamos junto a Él. Y Él siempre va a estar con nosotros. Es condición imprescindible para dar fruto. Nos conoce, sabe de nuestras limitaciones. Pero con Jesús, interiorizando su Palabra, cuidando la oración, el encuentro comunitario, los sacramentos, la acción… entonces la fuerza de la sabia, de la vida, el impulso de su Espíritu, hará el resto. Y daremos fruto. Y mientras, el Padre nos cuida, nos cura, nos riega, nos poda. Pedid lo que queráis y lo tendréis. Junto a Él, todo será posible.

para reflexionar

Tras leer el texto,

- ¿Cómo nos visualizamos como sarmientos de esa vid?

- ¿Nos sentimos cuidados, protegidos, regados…?

- ¿En qué situaciones hemos vivido la "poda" o el "corte"?

- ¿Nos hemos sentido renovados tras esa poda?

- ¿Vemos frutos?

- ¿Cómo cuidamos el "permanecer en Jesús"?



Canción: https://youtu.be/BmBspTSsXak
Canción para niños: https://youtu.be/O1Vjn5o0r4A

5º domingo